

GRECIA

EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS

El cierre de fronteras europeas convirtió a Grecia en 2016 en un gran cuello de botella para la migración, con el campamento fronterizo de Idomeni convertido en símbolo de una Europa insolidaria y más de 60.000 personas atrapadas en espera de una reubicación a otros países de la UE.

Asentado sobre terreno de labranza, susceptible de embarrarse con las lluvias del invierno y el comienzo de la primavera, la construcción de la valla por parte de las autoridades macedonias no arredró a los migrantes que, esperanzados por una inminente apertura de la frontera, se resistían a marcharse.

Para finales de febrero, cuando ya Grecia había registrado 100.000 llegadas la situación comenzó a desbordar al Gobierno heleno, que no contaba con la infraestructura ni la experiencia para gestionar tantos migrantes.

En Idomeni, donde comenzaron las primeras protestas, aunque también en el puerto del Pireo, cerca de Atenas, donde se asentaban los refugiados tras llegar en barco desde las islas -verdadero punto de entrada a Europa- la precariedad y el hacinamiento eran cada de las islas del Egeo, con controles marítimos, pero sobre todo de la Policía turca para evitar la salida de embarcaciones.

No obstante esto, aunque redujo drásticamente el número de llegadas, no las detuvo por completo.

Además, los migrantes llegados después de esta fecha tienen que permanecer en centros de las islas -a la espera de que su demanda de asilo sea aceptada, y puedan pasar a territorio continental- o que sea rechazada y sea deportado a Turquía tal y como contempla el acuerdo entre Bruselas y Ankara.

La lentitud en el examen de las demandas de asilo -en muchos casos por escasez de funcionarios especializados-, los problemas -legales en ocasiones- para la repatriación, y la falta de voluntad de los países de la UE para acoger refugiados hacen que los centros de las islas superen su aforo disponible y las plazas previstas se vean ampliamente desbordadas por el número de migrantes que viven en ellos.

Los países de la UE, que llegaron a un acuerdo para reubicar a 66.000 migrantes de Grecia para absorber ordenadamente una parte de los llegados al país heleno, solo reubicaron desde noviembre de 2015 a cerca de 6.000.

Esto desencadenó las primeras revueltas en la isla de Lesbos, en el campo de Moria, donde las malas condiciones de vida y la incertidumbre siguen generando disturbios de mayor o menor intensidad.

Mientras las islas se llenaban las autoridades griegas comenzaron un programa de reorganización de los campos que incluía la construcción de nuevas instalaciones, muchas veces utilizando infraestructuras ya existentes, como centros de vacaciones

del Ejército o antiguas bases militares, y procedió al desalojo de Idomeni en mayo, a lo que le siguió progresivamente el Pireo.

Paralelamente el Gobierno heleno, en el que el ministro de Migración, Yannis Muzalas, cobró cada vez más importancia, implementaba programas educativos para los menores en este curso escolar, lo que daba muestras de que las autoridades asumían que la situación había llegado para quedarse.

Ni las visitas a Lesbos del papa Francisco, en abril y de Ban Ki-moon, en junio, o las decenas de declaraciones políticas han acelerado las reubicaciones.

El Ejecutivo griego tiene en el hacinamiento de las islas uno de sus mayores retos para el año que viene, pues las poblaciones locales, que ya han visto como la economía, fundamentalmente turística, cae en picado, comienzan a mostrar su descontento con los centros de refugiados, algunos incluso de manera violenta.

Estos se niegan a que se construyan más campos en las islas para descongestionar los existentes y bloquean cualquier iniciativa, al tiempo que el acuerdo UE-Turquía prohíbe a Grecia trasladar a migrantes en espera de que su demanda de asilo sea tramitada a territorio continental, así sea temporalmente.

La llegada del invierno detendrá como cada año las llegadas por el mal tiempo, que a su vez hará, debido a la escasez de equipamiento adecuado, más dura la situación de los refugiados, que llegaron a Grecia pensando que era la puerta hacia Europa y se encontraron de lleno en una trampa.

En diciembre los programas europeos para el traslado de demandantes de asilo y refugiados y el acuerdo con Turquía en materia migratoria van por buen camino, según los últimos informes de la Comisión Europea (CE), que propuso reanudar el envío de solicitantes de asilo a Grecia a partir de mediados de marzo.

El Ejecutivo comunitario presentó su octava evaluación sobre los programas europeos para la reubicación en dos años de 160.000 solicitantes de asilo desde Grecia e Italia y para el reasentamiento de 22.504 personas que ya gozan del estatus de refugiado reconocido por la ONU y se encuentran en países terceros.

De los 160.000 demandantes de asilo, se reubicó hasta principios de diciembre a 8.162, de los que 6.212 desde Grecia y 1.950 desde Italia.

Solo en noviembre se produjeron 1.400 traslados, la mayor cifra mensual hasta la fecha.

España acogió a 348 demandantes de asilo desde Grecia y a 50 desde Italia según los últimos datos, aún lejos de las 9.323 personas que el país debe acoger en dos años.

Por otra parte, los Estados miembros han reasentado hasta la fecha a 13.800 personas. En el caso de España, fueron 289 refugiados, de los 1.449 que se ha comprometido a acoger.

La CE considera que las cifras generales confirman “la continuación de la tendencia positiva” y cree “viable” que para septiembre de 2017 se pueda completar el traslado de todos los solicitantes que se encuentran actualmente en Grecia e Italia.

Con ese objetivo, Bruselas pidió a los países que a partir de ahora lleven a cabo como mínimo 2.000 reubicaciones al mes desde Grecia y 1.000 desde Italia.

A partir de abril de 2017, la cifra mensual de reubicaciones desde Grecia deberá aumentar al menos a 3.000 y, en el caso de Italia, será como mínimo de 1.500 personas, advirtió en rueda de prensa el comisario europeo de Inmigración, Dimitris Avramópulos.

Por otra parte, Bruselas pasó revista a la aplicación del acuerdo entre la UE y Turquía en materia migratoria y concluyó que, pese a los retos pendientes, ya se están obteniendo resultados.

Hasta la fecha 1.187 personas han sido retornadas sobre la base del acuerdo.

La CE admitió asimismo que persisten las carencias, entre las que destacó la lentitud de los retornos de Grecia a Turquía.

Para corregirlo, consideró esencial la aportación de “recursos suficientes” para ayudar en las tareas necesarias.

La CE pasó revista también a los progresos de Ankara en la aplicación de la hoja de ruta para la liberalización de los visados a los ciudadanos turcos (uno de los incentivos que se ofreció a Turquía a cambio de que acepte recibir a demandantes de asilo) y concluyó que el país sigue sin cumplir siete de los criterios exigidos.

Por último, La Comisión Europea propuso la reanudación gradual de los traslados de demandantes de asilo desde otros Estados miembros a Grecia a partir del 15 de marzo, a la vista de los progresos griegos en el funcionamiento del sistema de asilo.

Avramópulos admitió, no obstante, que Grecia sigue sufriendo una alta presión migratoria y que persisten algunas deficiencias en su sistema de asilo.

Los retornos a Grecia se producirán a partir del 15 de marzo próximo “solo en condiciones precisas” y para “algunas categorías de inmigrantes”, dijo el comisario.

“La CE no propone que Grecia asuma una carga suplementaria, esto sería irresponsable, sobre todo con la presión que soporta el país”, dijo el comisario.

El objetivo es restablecer el funcionamiento normal del sistema de Dublín, que establece las reglas de reparto de los candidatos de asilo en la Unión Europea.

El ministro de Migración griego, Yannis Muzalas, pidió a los ministros de Interior de la Unión Europea (UE) poder trasladar a migrantes de los hacinados campamentos de las islas del Egeo oriental a centros cerrados del continente, según un comunicado emitido por el ministerio.

Los migrantes llegados a Grecia después del 20 de marzo de este año, según el acuerdo sobre refugiados entre la UE y Turquía, deben permanecer en estas islas tras su llegada a la espera de que su demanda de asilo sea aceptada o rechazada.

Aunque dicho acuerdo redujo al mismo tiempo sensiblemente las llegadas, no las detuvo por completo, y en estos momentos hay 11.092 migrantes para 7.450 plazas disponibles, lo que ha llevado al aumento de la tensión en los mismos con el resultado de enfrentamientos entre los propios migrantes y entre estos y la policía, además de aumentar el descontento entre la población local.

La propuesta de Mouzalas es la creación o habilitación de centros especiales cerrados en el territorio continental de Grecia para descongestionar las islas, para lo cual necesita el acuerdo de los socios europeos.

La Comisión Europea (CE) propuso la reanudación gradual de los traslados de demandantes de asilo desde otros Estados miembros a Grecia a partir del 15 de marzo, a la vista de los progresos griegos en el funcionamiento del sistema de asilo, al tiempo que instó a los países miembros a cumplir sus compromisos en materia de acogida de refugiados.

